Extractos del diario juvenil de Giovanni Papini

Traducción de J. C. R. A.

A mí mismo

A ti, el más querido amigo –acaso el único– con que cuento; a ti, a quien puedo decirle todo, hago esta confidencia y esta promesa. No me gustaría advertir que será eterna o que en lo futuro será la regla de mi vida, la pauta de mi obrar: hoy así lo creo, pero ¿quién puede en este momento prever lo que seré, pensaré o querré dentro de un mes, un año, diez años? Esta carta mía podría señalar lo mismo una etapa intermedia que la meta final. Sólo esto sé: que la creo necesaria. Desde que comencé a vivir con el pensamiento (es decir, hace cinco o seis años) he distraído demasiado mi espíritu pasando de estudio en estudio, de proyecto en proyecto, de sueño en sueño; esta vida inquieta y mutable, si a los muy jóvenes les parece especialmente seductora, a mí ahora me resulta cansada. Necesito detenerme, no detenerme para quedarme inmóvil e inactivo sino para acopiar fuerzas, para definir mis métodos, para marcar el camino. Esto es lo que me propongo hacer ahora que estoy próximo a cumplir mis veinte años (edad que en la fácil fraseología de los romanceros sentimentales es sinónimo de despreocupación, liviandad y placer).

En este fin de siglo en que la anarquía intelectual y social no podría ser más completa, el joven que busca un apoyo no lo encuentra fuera de sí, en el ámbito que lo rodea; le es necesario acudir a un *ressort* interior, a una fuerza individual que pueda dirigirlo y sostenerlo.

Eso es lo que busco. Sin embargo, como el espíritu *fluctúa* y se desplaza con mucha facilidad, prefiero plasmar sobre el papel, con fórmulas exactas y precisas, lo que quiero ser y lo que quiero hacer. Una cosa de la que no creo carecer del todo es de espíritu lógico e intentaré aplicarlo con rigor al asunto que estoy por tratar: la concepción de vida de la que parto.

¡Oh, tú que deseas convertirte en un sabio!, ¡escucha! No veas nada, no leas una sola página, no escuches un solo sonido ni un discurso sin que intentes fijarlo en tu memoria, sin sacarle jugo, sin extraer su significado, sin preguntar las razones, la causa por la que ocurre así y no de otro modo.

No pases por el mundo como una piedra en medio del camino, percibe, escucha, considera. Tus sentidos no son muy poderosos así que fortalécelos mediante la atención y la constancia, tu vida es breve así que hazla más larga con la persistencia y la intensidad. ¡Ay de ti, si algo se te escapa!, ¡ay de ti, si pierdes un instante! Es necesario que siempre estés alerta, oh centinela del pensamiento.

Es necesario que conozcas todas las cosas, e incluso entonces no bastará: es necesario que conozcas el porqué de todas las cosas; es necesario que tu pensamiento –parecido a una poderosa cadena forjada en hierro– abarque firmemente todas las cosas, las integre, las enlace.

Sólo cuando todas las cosas estén reunidas en el breve espacio de tu cerebro, estrechamente integradas hasta identificarse unas con otras, te será permitido descansar.

Pero ése será el día de tu muerte.

Giovanni Papini

16 de junio de 1900

Mi cometido

Estoy cercano a cumplir los veinte años: ya es tiempo de dar un sentido, un significado a mi vida; es tiempo de dar una orientación definitiva a mis energías; dar unidad y coherencia a mis ideas y conocimientos para no caer en el torbellino de la anarquía contemporánea. Ya conozco suficiente del mundo y de mí mismo como para lograrlo. Creo que la vida humana tiene como finalidad la vida misma y, puesto que la vida está hecha de placeres y dolores, creo también que es nuestro deber aumentar los primeros y eliminar, en la medida de lo posible, los segundos.

Dada mi constitución fisiológica, mi estructura psíquica, mis hábitos intelectuales, para mí la mayor fuente de placer es el conocimiento, la ciencia. Ahora bien, una tendencia intelectual mía, primordial y muy pronunciada, me lleva hacia la totalidad, hacia lo inmenso. Mi meta será, pues, conocer el universo entero. Pero ¿para qué sirve conocer? Para prever; prever es poder. El conocimiento otorga poder pero es necesario, además, pasar del conocimiento a la acción. Para nosotros la única acción posible es la que redunda en beneficio de los hombres. Se precisa por lo tanto encaminar toda acción consciente hacia el mejoramiento de la humanidad, pero yo solo no tendré fuerzas para conseguirlo, es imperante que me asocie con otros hombres, es preciso que forme un partido: el Partido del Conocimiento. Ya más adelante definiré cómo pienso conocer el universo y qué imagino que hará ese partido.

¡Qué triste es la impotencia! Tener el ánimo de hacer y de escribir pero sentir el alma vacía, el corazón vacío, el cerebro vacío. Sé y creo firmemente que todo es vanidad, no obstante me ocurre que siento un profundo dolor por no poder escribir una página que pueda llamar completamente mía, sangre de mi sangre, una página que no sea una simple reelaboración de las ideas, los pensamientos, los hechos ya leídos o escuchados. Aún no he escrito esa página: mis doctrinas no me pertenecen del todo, podré abrazarlas, defenderlas, estudiarlas, difundirlas, pero no podré jamás llamarme el padre de ellas. Bien comprendo que esto es vanidad. Los mismos filósofos, incluso los más excelsos, los que concibieron verdaderas nuevas ideas, no serán inmortales; también para ellos, para sus doctrinas (así como para todo) llegará el fin. Al paso de millones de siglos será como si nunca hubiesen existido, como si no hubiesen pensado, anhelado o sufrido. Su nombre –igual que el mío– será desconocido. A pesar de todo, hay un vano deseo en mí que me provoca dolor y atormenta mi espíritu... la fuerza del pesar... [laguna en el manuscrito] de las generaciones que me precedieron y me doy cuenta de que, sin importar lo que diga, mi alma aún no se ha librado de los engañosos fantasmas del mundo.

Giovanni Papini

ALTEZZA NON TOLLERA VICINANZA
GIOVANNI PAPINI — EXLIBRIS

Metas

• El Conocimiento del Universo — Yo (educación física e intelectual de la voluntad)

Medios comunes

I Observaciones propias; conocimiento de mí mismo; conocimiento de los otros; estudio directo de la naturaleza. Herramientas: vida, conocimientos, experiencias, reflexiones, razonamientos. Estudio necesario: lógica.

Medios especiales

II Observaciones ajenas contenidas en:

a) los libros: es necesario tener muchos (bibliografía); es necesario entenderlos (estudio de lenguas); es necesario saber leerlos bien, tomar apuntes y notas adecuadas.

b) las enseñanzas, discusiones, conversaciones entre amigos y conocidos: poner atención; saber tomar apuntes; en casa reordenar por escrito las cosas más importantes que se dijeron.

• El Mejoramiento de la Humanidad

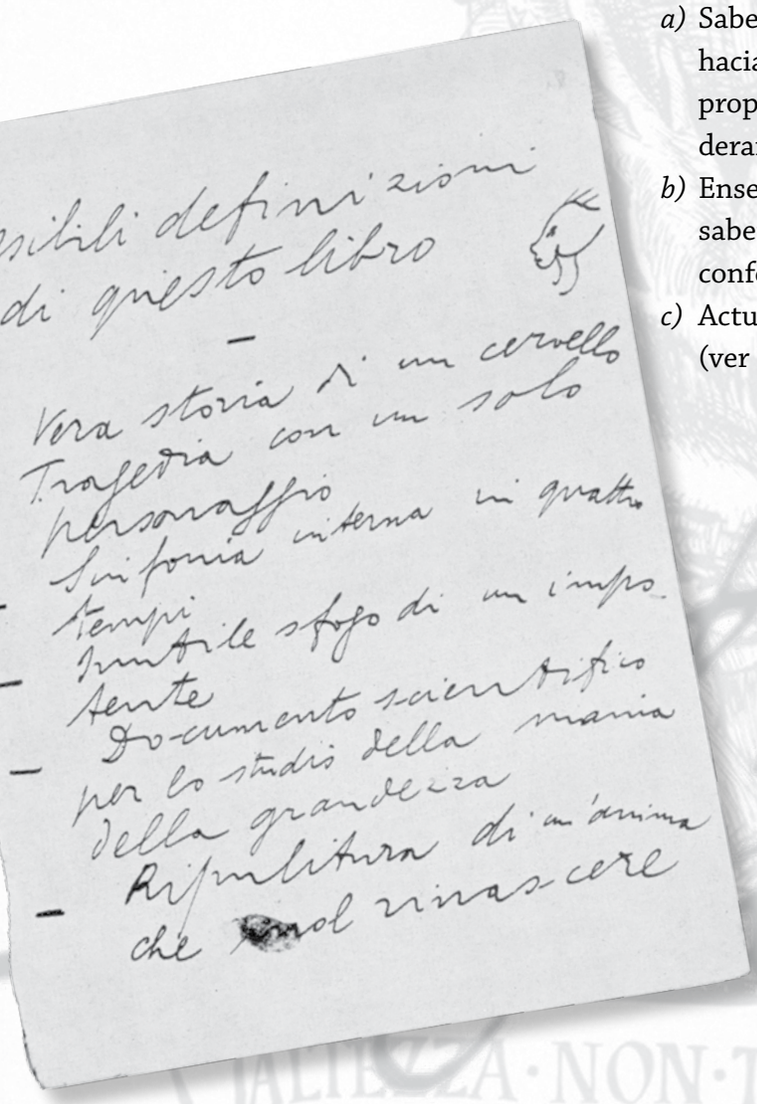
I

a) Saber: es decir, conocer *cómo* se debe mejorar la humanidad; hacia dónde orientarse. Cuáles medios emplear para, con este propósito, pasar de la teoría a la práctica y tocar asuntos verdaderamente concretos.

b) Enseñar: mediante artículos, estudios, libros (es necesario, pues, saber escribir al menos en dos lenguas); mediante lecciones, conferencias, conversaciones (es necesario saber hablar bien).

c) Actuar: asociándose; fundación de un Partido del Conocimiento (ver Programa aparte).

Giovanni Papini


sibili definizioni
di questo libro
—
Vera storia di un cervello
Tragedia con un solo
personaggio
Sinfonia interna in quattro
tempi
Inutile sfogo di un impo-
tente
Documento scientifico
per lo studio della mania
della grandezza
Rifulitura di un'anima
che [illegible] rinascere

Yo

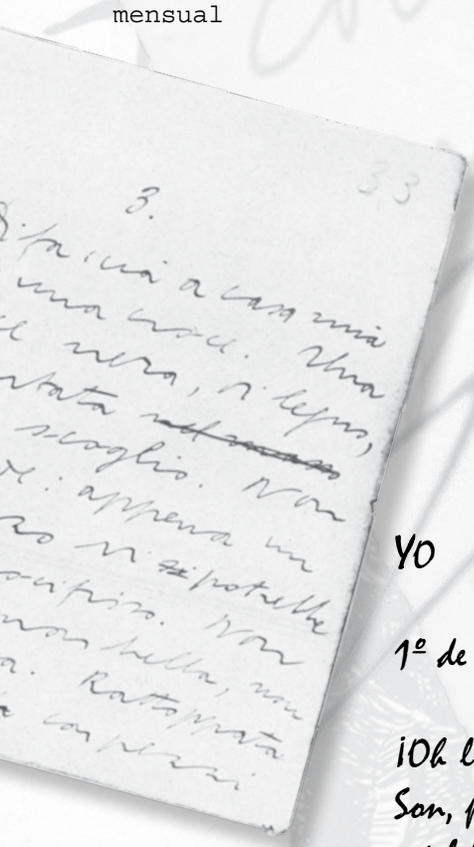
Condiciones necesarias para alcanzar mis metas:

1° Independencia social (no tener patrones directos; estar libre de consideraciones y miramientos especiales hacia mis superiores, mis colegas, etc.); por lo tanto *no* a la familia.
2° Tiempo máximo (los asuntos por estudiar son infinitos y no es posible trabajar más de una decena de horas al día. La enseñanza o los asuntos familiares me robarían las mejores horas); por lo tanto es necesario:
3° La independencia económica (que obtendré gracias a una pequeña renta hereditaria).

Presupuesto preventivo

ingresos	gastos	
renta vitalicia por un monto de 20 000 liras al 5% de rendimiento mensual	habitación	180 liras
	alimentos	400 " "
	ropa	50 " "
	libros y periódicos	200 " "
	gastos diversos	170 " "
		1 000 liras

Giovanni Papini



Yo

1º de abril de 1899

¡Oh los libros!, mis buenos libros que tanto y tan apasionadamente amo. Son, puedo decirlo, la única pasión de mi vida. Son mi alimento cotidiano, mi bebida de todos los días, mis más fieles amigos, portadores del más puro consuelo.

Un libro nuevo equivale para mí a una nueva amante: cada página leída es un beso, cada volumen un amoroso abrazo. Los libros son las flores que perfuman mi solitaria vida.

Giovanni Papini

Mis sueños

Uno de los sueños más extraños y que con mayor insistencia me han asediado es el de una biblioteca. En el sueño ocurría que en un momento dado todas las bibliotecas y todas las librerías, en una palabra todos los libros del mundo, habían sido destruidos (nunca pensaba en el sueño cómo podía haber ocurrido esto). Sólo mi colección de libros se había salvado de esta misteriosa destrucción y yo imaginaba el horror, el dolor de todos los eruditos y de todos los escritores del mundo. Imaginaba a los gobiernos que pagarían el peso en oro de dos o tres de mis libros; los escritores serían conocidos y apreciados sólo por lo que yo hubiere tenido de su obra; mi colección de libros habría de constituirse en biblioteca universal de la humanidad y yo sería su bibliotecario perpetuo; habría también una legión de amanuenses que dedicarían arduas jornadas a copiar mis libros para poder difundirlos, y es que en aquella destrucción también las imprentas habrían desaparecido.

Sueño (2)

Una vez incluso imaginé en mi sueño que el gobierno, al no querer yo ceder mis libros, había ordenado sitiar mi casa y me los había arrebatado por la fuerza.

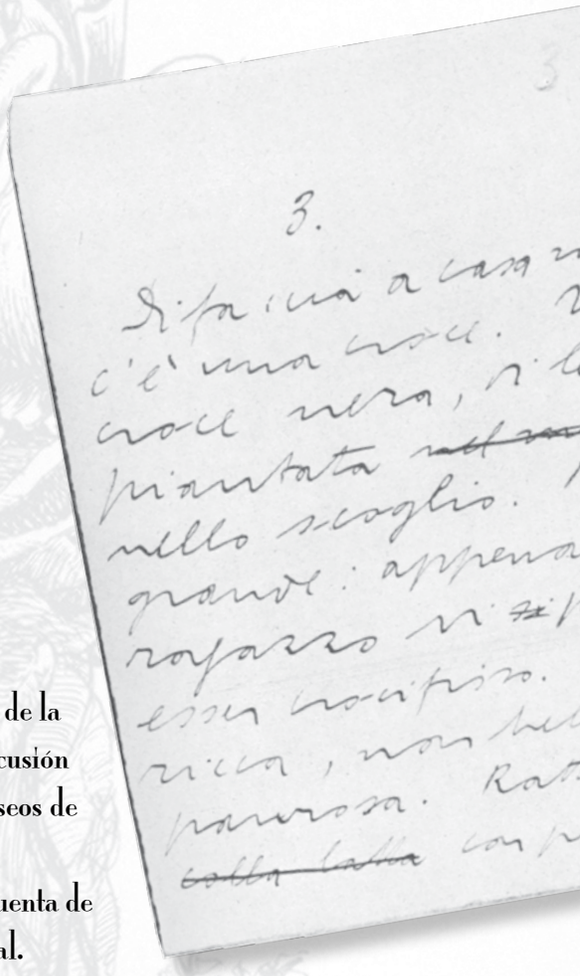
Este sueño mío –del que no sabría explicar el origen– me llevó a realizar eruditas consideraciones y planeaciones puesto que en dicha circunstancia todas las ciencias y todas las literaturas tendrían que estar representadas en mi biblioteca. Impulsado por esta idea he comprado muchos de mis libros: entre ellos algunas obras en alemán o en inglés que en realidad nunca leeré pero de los que cabe la pregunta: ¿qué harían los alemanes o los ingleses sin estos libros? Tengo una multitud de gramáticas y de diccionarios que he comprado tan sólo con el propósito de que después de la catástrofe no les faltase a los lingüistas del futuro suficiente material para el trabajo filológico.

Giovanni Papini

Embriaguez

Experiencia personal que me ocurrió el 12 de abril de 1900

Cinco y media. Muchas copas de vino de Marsala.
Simple embriaguez.
Excitación nerviosa.
Indiferencia por la vida que me rodea y por la vida precedente.
Me parece que he cambiado, que soy otro.
Hablo mucho, a menudo no encuentro la palabra exacta.
Si toco alguna cosa, recibo una impresión peculiar, singular, diferente a la de otros días.
No veo nítidamente las cosas ni a las personas.
Inexplicable alegría.
Arrebato, ánimo espontáneo.
Desprecio u olvido de todas las convenciones.
Finjo serenidad e intento calmar a mis compañeros.
Camino con paso tambaleante.
Mis facultades intelectuales aún me responden: ya solo, me encuentro a Fabbri de la École Normale y me enfrasco en una discusión sobre la existencia de Dios, discusión que llevo con bastante éxito pues dejo a mi adversario casi convencido y con deseos de volver a tener otra conversación conmigo.
Frente a mis padres trato de disimular mi estado; mi madre, no obstante, se da cuenta de que hablo más de lo normal. Leo en la cama y todo lo entiendo de manera normal.
En la noche me despierto (cosa que casi nunca me ocurre).
Por la mañana me levanto con un fuerte dolor de cabeza.
Leo un poco más. El agua fresca y el aire me reaniman. Todavía camino con paso tambaleante.



No tengo, gracias al cielo, penas de las que llaman *de amores* y que hacen que uno (contrariamente a su nombre –sea dicho entre paréntesis–) odie el mundo y a las personas. Ya no tengo (lo digo con toda conciencia) desventuras por relaciones desastrosas ya que (y esto lo susurro al oído) no tengo en realidad muchas relaciones. No soy tan loco o tan malvado como para aspirar a la fama y no ha habido ningún cruel editor que se haya negado a publicarme una novela psicológica o poemas infames, por la sencilla razón de que nunca he tenido deseos de torturar a mis semejantes.

Y sin embargo me hallo triste, no veo en el porvenir sino fantasmas terribles que presagian todo tipo de calamidad. Nunca estoy satisfecho de lo que hago ni de lo que digo. Se me figura que soy un muerto al que han sustraído de su mortaja y han puesto a vivir otra vez sobre la tierra junto con los sueños que trajo de la lúgubre y helada tumba.

El cielo que ríe me provoca llanto. El Sol me parece una lámpara funeraria que ilumina la Tierra, sepulcro de los hombres. La naturaleza despliega en vano eso que los

GIOVANNI PAPINI — EXLIBRIS

poetas llaman sus grandiosas y sublimes bellezas. Mis ojos enrojecidos no saben mirar tales cosas; vierten lágrimas en silencio y contemplan fijamente y con ternura la tumba próxima. Tumba que por fin los secará.

Incluso mi pequeño cerebro de niño se veía ya acosado por sueños de grandeza que, por desgracia, nunca abandonaron ni al hombre joven ni al maduro. Lo traigo yo en la sangre y quizás moriré pobre y desconocido, soñando hasta el último suspiro con un triunfal himno de gloria. Esta aspiración se aferra a uno como si fuese una enfermedad crónica y no hay médicos suficientemente sabios para erradicarla; en el fondo arrulla nuestro espíritu y acabamos por encariñarnos con esos sueños, con esos versos relucientes que, en realidad, nos carcomen la vida.

Giovanni Papini

Declaración de los hombres libres

Considerando:

- que el fin natural de todo hombre es la felicidad,
- que la felicidad consiste en el máximo número de sensaciones placenteras y en el mínimo número de sensaciones dolorosas,
- que las grandes fuentes de placer para el hombre son *la libertad*, *el amor*, *la ciencia*, *el arte*,
- que en el mundo civil moderno reinan, por el contrario, la esclavitud tanto material como espiritual (bajo las diversas formas de la autoridad, de la moral establecida, de las convenciones, etc.), la lucha por la vida y la mediocridad intelectual,
- que, por otra parte, el hombre no puede estando solo procurarse esos placeres mencionados,

nosotros, espíritus libres, hemos decidido:

- unirnos en hermandad, emprendiendo una vida en común y compartiendo nuestros corazones, nuestros bienes, nuestros ideales y nuestros destinos.

Esta agrupación tendrá como metas:

1º Establecer la máxima libertad, tanto en las relaciones que existan entre los miembros del grupo como en las relaciones del grupo con el resto de los hombres. Esta meta ha de obtenerse aboliendo todo vínculo, sea familiar, civil o social, toda ceremonia o convención tradicional, y no reconociendo ningún principio dogmático, filosófico, moral, etcétera.

GIOVANNI PAPINI — EXLIBRIS

Considerando que la independencia económica es la condición vital de la libertad, el grupo decide procurársela mediante dos opciones:

a) considerar lo que cada uno posee por separado como patrimonio común,

b) considerar también comunes los frutos del trabajo individual.

2º Los miembros del grupo estarán unidos entre sí mediante una sólida y afectuosa amistad basada en la confianza, la libertad, la sinceridad y la ayuda recíproca.

Además, cada miembro puede procurarse –solo o en compañía– todos los placeres sensuales que ofrecen las mujeres, siempre y cuando esto no tenga por condición o por consecuencia el matrimonio. Si esto último ocurriera dicho miembro será expulsado del grupo ignominiosamente.

3º Cada miembro del grupo aumentará con estudios y lecturas su propia cultura pero deberá siempre compartir con la comunidad, mediante la conversación, las discusiones y los escritos, lo que ya aprendió y lo que está aprendiendo.

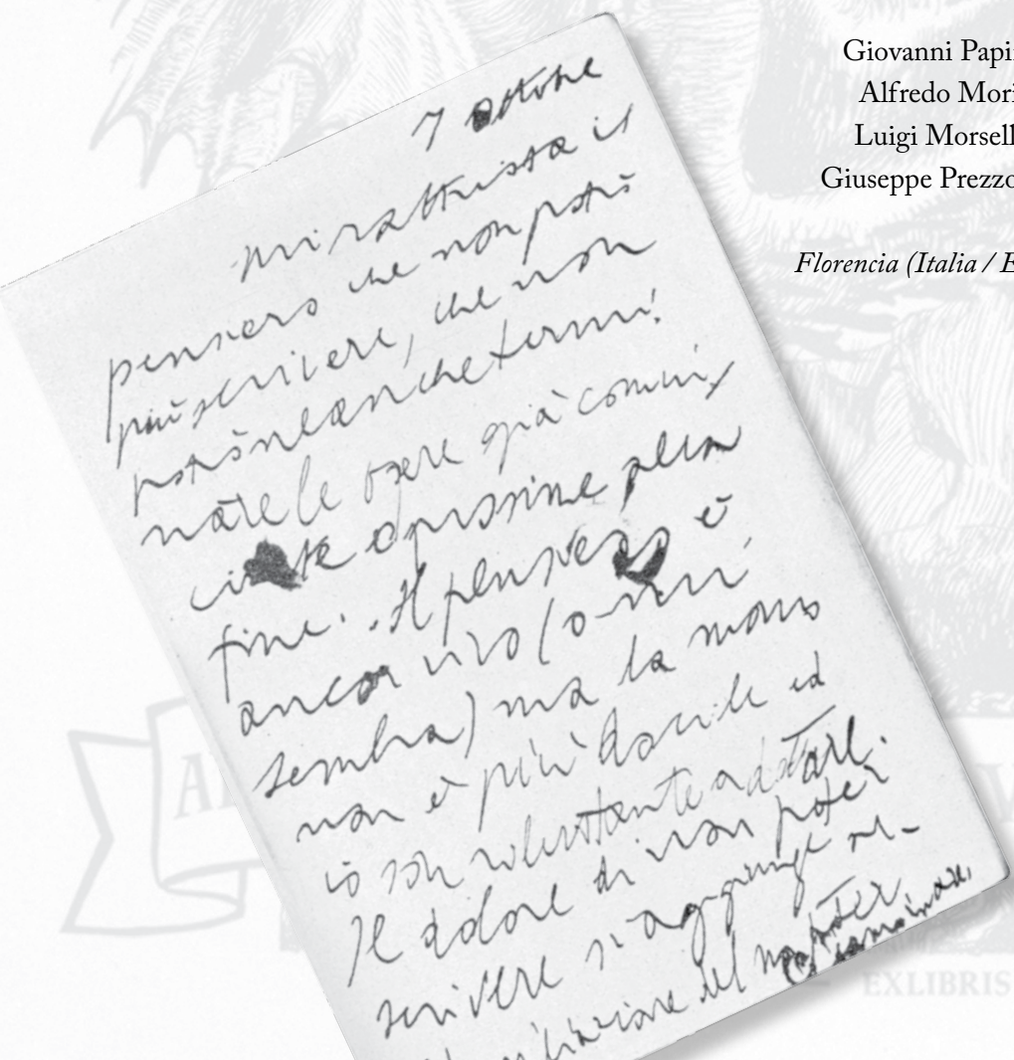
4º Todos los miembros de este grupo buscarán todos los goces que el arte puede ofrecer, ya sea creando obras propias o admirando las obras ajenas. La primera de estas formas de placer se obtendrá componiendo, pintando, tocando música, etc., la segunda visitando galerías, exposiciones, asistiendo a conciertos, obras de teatro, leyendo libros, periódicos, revistas.

En otro estatuto correspondiente se determinarán los medios y los principios que servirán para hacer realidad nuestros propósitos.

Leído y aprobado el 12 de abril de 1900.

Giovanni Papini
Alfredo Mori
Luigi Morselli
Giuseppe Prezzolini

Florencia (Italia / Europa / Tierra / Sistema Solar / Universo)


7 ottobre
mi rattrista il
pensiero che non posso
più scrivere, che non
posseggo che termini!
Vorrei le opere già comin-
ciate e prossime alla
fine. Il pensiero è
ancora vivo (o mi
sembra) ma la mano
non è più docile ed
io son volontieri addolorato
il dolore di non poter
scrivere si aggiunge al-
la [illegible] del non poter